Los aborígenes de Costa Rica

ENSAYO DE DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

POR

DON MANUEL M. DE PERALTA

VICEPRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE LOS AMERICANISTAS DE PARÍS (1).

I

Los pueblos o naciones indígenas establecidos en Costa Rica en la época de su conquista por los españoles eran los chorotegas o mangues, los nahuas o mexicanos, los corobicíes (¿guatusos y votos?), los güetares, los cabécares, viceitas, térrabas, chánguenes, doraces, guaimíes, borucas, cotos y quepos.

Los chorotegas o mangues, divididos en tribus o señoríos feudatarios del cacique de Nicoya, a saber: Diriá, Cangén, Zapancí, Paro, Orotina, habitaban en las costas del Pacífico, en la península de Nicoya, en la parte que hoy forma la provincia de Guanacaste, comprendiendo todos los contornos del golfo de Nicoya hasta la punta de La Herradura y, en el valle del Río Grande, la Chorotega, asiento principal de los mangues del que toman el nombre.

A su lado vivían los emigrados *nahuas* que introdujeron allí la lengua y las artes de los aztecas, el cultivo del cacao, y consiguieron imponer su supremacía a los naturales del país.

Los chorotegas hablaban la lengua de este nombre o *mangue,* que es una rama, si no el tronco y origen del chiapaneco. Se esparcieron por Nicaragua, en las márgenes de los lagos y en *Nequepio,* en el golfo de Fonseca o de la *Chorotega Malalacá,* en el territorio que hoy forma el departamento de *Choluteca* (Honduras) y una parte del de San Miguel (El Salvador) hasta Chiapas. En la región montañosa de Chiapas habían establecido el asiento importante de *Acalá.* Entre Chiapas, que podríamos llamar Chorotega Acalá, y Nequepio o Chorotega Malalacá, se extendían las colonias o provincias nahuas, cachiqueles, popolucas y pipiles de Guatemala y de El Salvador, como entre Nequepio y Managua las colonias nahuas de Nicaragua, unas veces aisladas y dueñas del territorio, como en Rivas, otras viviendo al lado las unas de las otras, o mezcladas con los chorotegas, como en la península de Nicoya.

Entre los chorotegas de la península y los de la costa oriental del golfo, es decir, entre Nicoya y Orotina, se encontraban los corobicíes; pero gracias a la facilidad de las comunicaciones por mar, los chorotegas de ambos lados estaban en relaciones frecuentes.

Geográficamente los chorotegas formaban cinco provincias:

1ª *Chorotega la Vieja,* su antiguo asiento, y Orotina, en la costa oriental del *golfo de Orotina* o Nicoya, entre el puerto de La Herradura y el río Avan-

(1) Del *Journal de la Société des Américanistes de Paris.* Comunicación hecha a la Sociedad en sus sesiones del 2 de junio y 1º de diciembre de 1896.

gares. Entre los ríos Avangares y Zapandí o Tempisque estaban establecidos los corobicíes.

2ª Nicoya, la península de este nombre y su prolongación hasta el lago de Nicaragua, comprendiendo los pueblos o señoríos de Zapandí, Nacaome, Paro, Cangén, Nicopasaya, Pocosí, Diriá, Papagayo, Namiapí, Orosí.

3ª *Managua* o *Mangua* (país de los mangues) llamada en lengua nahuatl *Xolotlán* (2), abarcando los pueblos de Masaya, Nindirí, Diriá, Diriomo, Mombacho, Niquinohomo y Nandaime.

4ª *Nequepio* o *Chorotega Malalacá*, Nacaome, Goascorán, Namasigüe, Orocuina.

5ª *Chiapas*, o *Chorotega Acalá*, Chiapa, Acalá, Suchiapa, Copainalá.

Los nahuas, cuyas colonias más importantes dominaban el istmo de Rivas, entre el lago de Nicaragua y el Pacífico, hablaban el mexicano o nahuatl.

Una colonia mexicana estaba igualmente establecida en el valle del Tilorio (valle del Duy o de los *Mexicanos*, hacia la bahía del Almirante) y poblaban la isla de Tójar (o Zorobaró), hoy isla de Colón. Los pueblos de *Chicahua* y *Moyagua*, *Quequexque* y *Corotapa*, en la tierra firme, tienen nombre mexicano y es probable que estuviesen, por lo menos en parte, formados por gentes de esta raza. Este es el límite oriental extremo de Costa Rica y de la América Central alcanzado por los nahuas, a juzgar por los vestigios que han dejado de su paso.

Entre el lago de Nicaragua y el golfo de Nicoya, al Este del volcán de Orosí y del río Tempisque, a proximidad del meridiano 85º occidental de Greenwich, habitaba la tribu misteriosa de los corobicíes o corbesíes, probables ascendientes de los guatusos actuales. Al Este del mismo meridiano, los *votos* ocupaban las márgenes meridionales del río San Juan hasta el valle del Sarapiquí, tributario del San Juan.

---

(2) *Xolotlán* es el nombre mexicano de *Managua*. *Xoloteca* es el plural del nombre patronímico de los habitantes de Xolotlán.

Según mi opinión, la palabra españolizada *Chorotega* no viene de *chololteca*, habitantes de *Cholollan* (Cholula) y menos de *chololtia*, huir, *chololtic*, fugitivo, sino de *Xolóteca*, habitantes de *Xolotlán*, es decir, habitantes de Mangua o Managua, *mangues*.

Xolotl significa igualmente esclavo y es el nombre de un personaje mitológico y de un jefe chichimeca; pero a juzgar por la tendencia general de los nombres geográficos de los pueblos chorotegas, la primera etmología parece más probable.

Xinotepe o *Jinotepe*, por ejemplo, no es más que una corrupción de *Xilotepec*, de *xilotl*, espiga de maíz tierno, *tepetl*, montañas, montaña; el monte de las espigas de maíz tierno, o, como se diría aún en México y Nicaragua, "el monte de los jilotes".

Orotina es la palabra *olotlillan* de *olotl*, *olote* en Costa Rica y Nicaragua, *espiga desgranada de maíz*, y de *tlillan*, *en lo negro*, de *tlili*, negro. *Olotlillan*, *Orotina*, país o lugar de las espigas desgranadas de maíz negro.

Nicoya, en nahuatl *Necoyauh*, de necoc, de ambos lados, de una y otra parte, y de *yauh*, su agua, de *i*, adjetivo posesivo de la tercera persona: su, sus, suyo, suyos, y de *atl*, agua; *Necoc i atl*, *Necoyauh*, *Nicoya*, "país con agua en ambos lados", como en efecto lo es la península de Nicoya.

Nequepio tiene una etimología chorotega o chiapaneca y significa tierra, de *nacapu* en chiapaneco, o *nekepu*, en mangue de Nicaragua.

Al Este del río Sarapiquí y de las bocas del río San Juan, en el Atlántico, hasta la boca del río Matina, se extendía la importante provincia güetar de *Suerre*, que se prolongaba hacia el interior hasta Turrialba y Atirro por los valles inferiores de los ríos Reventazón y Suerre o Pacuar.

Entre el río Matina y el río Tarire se encontraban las provincias de Pococí y de *Tariaca*. Al Este del Tarire hasta la bahía del Almirante habitaban los cabécares, viceitas y térrabas (térrebes, terbis o tiribís).

En la bahía del Almirante, hacia las fuentes del río de la Estrella, se encontraba la colonia chichimeca ya nombrada, cuyo cacique Iztolín habló en mexicano con Juan Vázquez de Coronado en 1564.

Los chánguenes ocupaban las montañas hacia las fuentes del río Róvalo.

Los doraces, al Sur de la laguna de Chiriquí y al pie de la cordillera, tan sólo estaban separados de la belicosa tribu de los guaymíes por el valle del río Cricamola o *Guaymí*.

Los guaymíes habitaban las costas y el *hinterland* situados entre el río Guaymí y la ciudad de la Concepción de Veragua. Frente al valle del Guaymí se encuentra la isla del Escudo, límite jurisdiccional de Costa Rica; de suerte que los guaymíes se dividían casi por mitades entre las jurisdicciones de Costa Rica y de Veragua.

En el interior, sobre las altiplanicies de Cartago, las provincias del Guarco, Toyopán y Aserrí ocupaban las cumbres de las vertientes del Atlántico y del Pacífico; al Oeste, hacia el golfo de Nicoya, se extienden las de Pacaca, Garabito y Chomes, separadas de los chorotegas por las montañas de La Herradura y Tilarán.

Estas provincias, a partir de la cadena de montañas de La Herradura hasta el valle del Pacuar, formaban el territorio de los huetares o güetares (*uei tlalli*, en nahuatl, tierra grande), nombre genérico que comprendía diversas tribus o señoríos de la misma lengua, enteramente distinta de las lenguas de sus vecinos los mangues y los nahuas de los que eran enemigos, aun cuando tenían con ellos frecuentes relaciones de comercio.

El *Guarco*, considerado por los indígenas y por los españoles como el lugar más favorecido del país, era el principal asiento de los güetares, y los españoles establecieron en él la capital de Costa Rica en 1563. *Guarco* viene del nahautl *Qualcan*, de *qualli*, bueno, conveniente, y *can* sufijo de lugar. *Qualcan* o *Guarco*, buen lugar, o, según el Padre Alonso de Molina, "lugar abrigado y conveniente", como lo es en efecto el valle de Cartago.

Al Sudeste de Chorotega y de las montañas de La Herradura y al Sur de los güetares, se extendía sobre el Océano Pacífico, entre los ríos Pirrís y Grande de Térraba, la provincia de los *Quepos*, con la que el Gobierno español formó el *Corregimiento de Quepo*, que tuvo por límite extremo hacia el Sudeste el río Chiriquí Viejo.

Los *quepos* pertenecían, según las conjeturas más probables, a la familia de los güetares y habitaban de preferencia las costas. Eran asimismo enemigos de los mangues y de los *cotos* y *borucas*, y ya fuese por las guerras con sus vecinos, o a causa de su debilidad respecto de los blancos que los obligaban a trabajar,

este pueblo se extinguió hacia mediados del siglo XVIII, sin dejar huellas precisas que pudieran informarnos sobre su origen.

Vecinos de los quepos, los *cotos* o *coctos* ocupaban el valle superior del río de Térraba (antiguo río Coto).

Era ésta una tribu aguerrida y numerosa, diestra en el ataque y hábil en la defensa. Consiguieron derrotar la vanguardia de Juan Vázquez de Coronado en el año de 1563, y fué necesaria la intervención personal de este caudillo, con el resto de sus tropas españolas reforzadas por los quepos y los güetares, para tomar por asalto la fortaleza de Coto. Estos indígenas ya no se conocen en Costa Rica con este nombre, pero es seguro que los borucas o bruncas son sus descendientes. Estos borucas ocupaban la región del golfo Dulce, antiguo golfo de Osa, al Este del río de Térraba, y se les ha llamado buricas, burucas o bruncas. Dieron su nombre a la provincia de Burica, descubierta por el licenciado Espinosa en el primer viaje de exploración que los españoles emprendieron en 1519 en el Océano Pacífico y a Punta de Burica, límite meridional de Costa Rica en el 8º grado de latitud Norte.

La provincia de Burica o Boruca se extendía al Este hasta las llanuras de Chiriquí y formaba parte del corregimiento de Quepo. Pertenece hoy virtualmente a la comarca de Puntarenas.

Los térrabas, que han dado su nombre al antiguo río Coto, no pertenecen por su origen a las vertientes del Pacífico. Fueron traídos hacia el año de 1697 al país que ocupan hoy, al pueblo de Térraba, en parte persuadidos por los misioneros, en parte a la fuerza, obligados a abandonar sus montañas abruptas del Norte, hacia las fuentes del Tilorio o río de la Estrella, del Yurquín y del Róvalo. Se les llamaba indistintamente *terbis, térrebes, térrabas,* pero este último nombre ha prevalecido. No existe entre los térrabas actuales y sus congéneres del Norte ninguna diferencia esencial; se han conservado tal y como eran, pero menos salvajes; la lengua es la misma; no ha tenido otras modificaciones que las determinadas por el medio.

Nahuas (aztecas) y mangues (chorotegas), güetares, cabécares, viceitas, térrabas, chánguenes, doraces, guaymíes, quepos, cotos y borucas, tales eran las principales tribus que ocupaban el territorio de Costa Rica en el tiempo de la conquista.

Los nahuas vinieron del Norte y desembarcaron en Nicaragua hacia el año 1440 (3). En cuanto a los mangues, se debe admitir como la opinión más segura y la más fundada, que se extendieron desde el golfo de Nicoya y las márgenes de los lagos de Nicaragua y de Managua (Xolotlán) hasta el Sur de México, en donde hasta estos últimos años se hablaba su lengua en Acalá (Chiapas).

Será casi imposible determinar las afinidades étnicas de los güetares, mientras no se descubran en alguna biblioteca los vocabularios que debieron de

---

(3) Según los cálculos del Padre Motolinia, de acuerdo con lo que le informaron los mexicanos. Véase su Historia de los Indios de la Nueva España en Icazbalceta, *Documentos para la historia de México*, t. I, p. 10.

escribir franciscanos tan versados en sus lenguas como fray Pedro de Betanzos, fray Lorenzo de Bienvenida, fray Juan Baptista y muchos otros que fundaron en el territorio varios conventos y catequizaron a los güetares de Cartago; pero la arqueología demuestra que si bien no tenían ningún parentesco con los mexicanos, estuvieron sometidos a su influencia que se hacía sentir merced al comercio que tenían con los chorotegas y los nahuas del golfo de Nicoya.

Las preciosas joyas de oro y las piedras artísticamente labradas que se han encontrado en las excavaciones de Aguacaliente y de Turrialba demuestran que los güetares no eran enteramente salvajes. Se distinguían con ventaja de sus vecinos del Norte y de los chorotegas, como lo prueba el hecho de que no eran antropófagos. Así lo reconoce el viajero italiano Benzoni, que visitó a Costa Rica en 1544, y así resulta de diversos documentos de la época.

Por lo que hace a los guaymíes, chánguenes y borucas, su afinidad con las tribus más orientales del istmo es visible, y no sería extraño que tengan estrecho parentesco con las de la costa firme, desde Paria hasta el Darién y aún, como lo afirma Brinton, con los chibchas.

De todas esas tribus, que hacia mediados del año 1564 podían contar cien mil almas, ya no quedan hoy sino muy pocos representantes.

Los nahuas y mangues de la región de Nicoya han desaparecido enteramente, si bien los primeros sobreviven todavía en México y los últimos conservan algunos descendientes en Masaya (Nicaragua) y en Acalá (Chiapas).

Es inútil decir que los nahuas han dejado notables testimonios de su civilización material, de sus conocimientos científicos y de una lengua que aun podría ser el instrumento de una raza culta de pensadores y de artistas.

Los chorotegas (mangues), cuya indómita independencia provocó la cólera de Pedrarias Dávila, que pretendía reducirlos a esclavitud, y excitó la clemencia de Carlos Quinto, que condenó esa pretensión, han dejado también algunos recuerdos de su adelanto en las artes, como lo demuestran numerosos objetos de oro, de piedra y de barro expuestos en nuestros museos. Estos objetos, encontrados en las excavaciones hechas en Chira y Nicoya, nos suministran datos preciosos para la historia de la orfebrería y de la cerámica.

De los corobicíes o corbesíes no queda más que el nombre dado a un río *Corobicí* o Curubicí, afluente del río de Las Cañas, que a su vez desemboca en el de Las Piedras, tributario del Tempisque.

Todo permite creer que los guatusos actuales descienden de los corobicíes cuyo dialecto, según Oviedo, era muy distinto del de los chorotegas, güetares y mexicanos. Tal vez sean hijos de esos indios votos que habitaban las orillas meridionales del Desaguadero (río San Juan) y cuyo pueblo estaba cerca del primer raudal de este río (raudal del Toro).

Como quiera que sea, ni los votos ni los corobicíes han dejado huellas de su civilización.

II

Numerosos vestigios de las artes y de la industria de los aborígenes de Costa Rica fueron expuestos en 1892, en la Exposición Histórico Americana, así

como en 1893 en Chicago, y se conservan cuidadosamente en el Museo Nacional de Costa Rica.

Allí puede verse, habiendo pertenecido a los guatusos, un instrumento de madera del que se servían para encender fuego por el mismo procedimiento empleado en México; un cordelito para la pesca y diversos ocres usados por los mexicanos con los que se pintaban el rostro y que Fernández de Oviedo señaló entre los chontales de Nicaragua, vecinos próximos de los votos (¿guatusos?), de los que están separados por el río San Juan.

De Nicoya se conserva una placa de mármol perfectamente pulida. Algunos anillos, que debían de ensartar en un bastón o suspender del cuello como amuletos, parecen ser de la misma materia. Se conservan asimismo numerosos y variados objetos de piedra, tales como ídolos, piedras de moler o *metates* de la misma forma que las de México, cuchillos, puntas de flecha de sílice, obsidiana, jade, etc.; una multitud de asientos o banquitos de piedra de que se servían los caciques.

La cerámica está representada por graciosos modelos de vasos, ollas, vasijas, escudillas, cucharas y pitos u ocarinas de fabricación admirable.

El vaso de la salamandra, como podríamos llamarlo, ya que está ornado de un animal en relieve que se parece a una salamandra (algunos creen que es un tigre, otros un camaleón), tiene tres pies y es notable por la belleza de su forma, la regularidad y la fineza de sus dibujos y sus concavidades sonoras, que encierran piedrecitas que suenan cuando se agita el vaso.

Como trabajos de metal sólo hay de Nicoya dos patenas de oro y tres reptiles de cobre oxidado, que no hacen bastante justicia al arte y a la abundancia de trabajos de oro de los chorotegas.

Gil González Dávila refiere que el cacique de Nicoya le dió catorce mil castellanos de oro, y que habiendo éste abrazado el cristianismo, le rogó que se llevase sus ídolos y le dió "seys estatuas de oro de grandura de un palmo" (4).

Los caciques vasallos de Nicoya, es decir, los de Orotina, Zapandí, Cangén, Paro, Pococí, Chira y Chorotega, todos ellos habitantes de las islas y costas del golfo, ofrecieron conjuntamente a Gil González 18.000 castellanos de oro.

La fabricación de objetos de oro no era menos abundante en el país de los güetares.

De *Aguacaliente,* en el antiguo valle del Guarco, y de *Turrialba* se conservan varias joyas fabricadas con gusto, fundidas en una sola pieza y sin ninguna huella de aleación ni de soldadura.

---

(4) "....y llegué a un cacique que se llama Nicoya, el cual me dió de presente 14 mill castellanos de oro, y se tornaron cristianos 6 mill y tantas personas con él y sus mujeres y principales; quedaron tan cristianos en diez dias que estube alli, que quando me parti me dixo el cacique que pues ya él no habia de hablar con sus idolos, que me los llevase, y diome seys estatuas de oro de grandura de un palmo y me Rogó que le dexase algun cristiano que le dixese las cosas de Dios, lo cual yo no osé hacer por no aventurarle y porque llevaba muy pocos". (Carta de Gil González Dávila al Emperador Carlos Quinto del 6 de Marzo de 1524, publicada por Peralta, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá,* p. 3).

Entre las preciosas muestras del arte escultural de los güetares, la piedra llamada de los sacrificios, que bien pudiera ser también un gran *metate* destinado a la molienda del maíz o del cacao, y siete mesas monolitas merecen especial atención. Todas fueron halladas en el lugar llamado Guayabo, al pie de la parte oriental del volcán de Turrialba.

Los güetares no comían carne humana como lo hicieron, con gran escándalo de éstos y de los tariacas, los mangues que acompañaron a Rodrigo de Contreras en 1540, cuando este gobernador de Nicaragua bajó por el Desaguadero y destruyó la colonia de Hernán Sánchez de Badajoz en el valle de Coaza (Talamanca). Sus vecinos del Este, los tariacas y los viceitas, no eran tampoco antropófagos; pero tenían la costumbre de sacrificar, en honor de sus muertos importantes, a cierto número de esclavos jóvenes. Tenían también la de sacrificar a los prisioneros.

Algunos cuchillos de jade que posee el Museo Nacional de Costa Rica deben de haber servido para esos sacrificios y uno de ellos es idéntico al que tiene en la mano el sacrificador del bajorrelieve de Santa Lucía Cozumahualpa (Escuintla, Guatemala), que pertenece al Museo de Etnografía de Berlín.

Los indígenas de Talamanca fabricaban ropas de algodón muy labradas, objetos de oro, águilas, lagartillos, sapos, arañas, medallas, patenas y otros objetos, vaciando en sus moldes el oro derretido en crisoles de arcilla.

Fray Agustín de Ceballos dice: "Engalánanse los naturales con las piezas de oro, echándoselas al cuello y atando de ellas en piernas y brazos y enterrando con el muerto todas las piezas que tenía, diciendo que para que en la otra vida se aprovechen de ellas; que toda esta gente confiesa la inmortalidad del alma" (5).

En la región del Sur, los quepos, cotos y borucas trabajaban el oro del mismo modo que sus vecinos del Norte, de los que estaban separados por la casi inaccesible cordillera.

Juan Vázquez de Coronado dice en su relación del 4 de mayo de 1563 que el cacique Corrohore (de Quepo) le dió, sin que se los pidiese y como si hubieran sido frutas o cacao, diez objetos de oro, entre los cuales aguilillas, un grano de oro de río que habían empezado a labrar para hacer una patena, y una aguililla recién terminada (6).

Al hablar de los quepos, Coronado dice también: "Hay en esta provincia cacao, mantas, hilo como lo de Nicoya, todos géneros de comida de indios en grandísima abundancia; la gente más limpia y de más razón que se ha visto" (7).

Los cotos eran un pueblo belicoso, las mujeres labraban los campos de maíz y ayudaban a sus maridos en la guerra; "es gente lucida, lábranse los brazos y cuerpos—dice el mismo conquistador—, son indios de buen juicio, tratan verdad, han despoblado con guerra más de cuarenta pueblos de su comarca, son riquísimos de oro, tienen mucho algodón, maíz, frisoles, fruta, puercos

(5) Fray Agustín de Ceballos, *Memorial de la provincia de Cosat Rica*, 1610, en Peralta, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá*, págs. 700 y 701.

(6) Peralta, *Ubi supra*, p. 233.

(7) Peralta, *Ubi supra*, p. 228.

de monte en gran cantidad, muchos venados... tienen casas en sus millpas, donde encierran el maíz para traello al fuerte y recogerse a dormir a él; duermen en hamacas y tienen lanceras junto a ellas, de donde con facilidad pueden tomar las armas".

Lo mismo que los güetares, los cotos sacrificaban a sus prisioneros de guerra, "si no son mujeres y niños, que los tienen por esclavos hasta que mueren".

Seis días antes de la llegada de Vázquez de Coronado a Coto, habían sacrificado siete indios de la provincia de Ara (Talamanca) "y estaban frescos los cuerpos; de razón no deben de comer carne humana, yo lo inquirí y me lo negaron" (8).

De parte de los cotos fué que encontraron los conquistadores españoles la mayor resistencia. Vázquez de Coronado describe su fortaleza o ciudadela, muy ingeniosamente concebida y dispuesta en círculos concéntricos que era preciso reducir uno tras otro para adueñarse del pueblo.

El doctor Thiel, el eminente obispo de Costa Rica, posee una preciosa colección de objetos procedentes de los cotos, tales como piedras, cerámicas, diversos utensilios domésticos y aperos de caza.

La lechuza que tiene en el pico una figura humana y arroja la simiente del primer hombre, es un bloque de piedra de gran valor, porque enlaza la teogonía de los cotos con la de los otros pueblos de México y de la América del Sur.

Las estatuas de piedra procedentes de Boruca son, según el Dr. Thiel, representaciones del dios de la guerra, y es en efecto verosímil que pueblos que se devoraban entre sí, tuviesen como principal divinidad al dios de los ejércitos.

Como quiera que sea, el campo de las exploraciones arqueológicas en la región de los quepos, cotos y borucas promete a los investigadores en el porvenir grandes tesoros, más preciosos tal vez que los que hasta hoy se han descubierto en Turrialba y Aguacaliente.

(Traducido del francés).

Manifiesto del Presidente don Tomás Guardia Año de 1873 (1)

TOMÁS GUARDIA,

General de División y Presidente de la República de Costa Rica,

A sus conciudadanos.

Compatriotas:

Hay para las naciones, lo mismo que para los individuos, horas solemnes, días de prueba. Esas horas y esos días empiezan ya para nosotros. Está amenazada

(8) Peralta, *Ubi supra,* p. 236.

(1) Archivos Nacionales. S. G. Nº 51, f. 172.